

LA PROBLEMATICA SOCIO-ECONOMICA Y MORAL QUE PLANTEA EL MENOR ABANDONADO

Por

MARTA O. G. DE BENVENUTO

1 — UNA CONSTANTE SOCIAL: EL MENOR ABANDONADO

Este trabajo tiene por objeto, lograr una toma de conciencia del tema y sus conexiones y exponerlo brevemente a fin de que por limitado que sea, desencadene una mayor previsión social.

Indudablemente, podrán hallarse otras fuentes de investigación y otros documentos fidedignos capaces de ampliar esta problemática tan vital, angustiosa y de proyección en el futuro de seres humanos que urge la "mirada" de todos, su reflexión y, principalmente, la acción en pro del menor abandonado y su causa fundamental, la unidad y desarrollo de la familia.

La exigencia de enfrentar un tema acuciante que interesa tan seriamente al porvenir de tantos niños abandonados, nos induce a observar que aunque el número de esos menores internados no sea excesivamente alto pues apenas alcanzan en cada año a medio millar (en lo que respecta a la provincia de Entre Ríos desde hace cinco años) (1), es visible, que aún

(1) Ver El Problema del Menor. Publicación del Consejo Provincial del Menor, Entre Ríos, 1973.

en los que no son abandonados “de hecho”, la situación real de abandono tiene en verdad, dimensiones mayores por la falta generalizada de vigilancia de los padres y la incapacidad de dirección de ellos. Hoy, dadas las circunstancias socio-económicas de nuestra época, especialmente en hogares donde ambos padres trabajan, el problema es más grave. Faltan estadísticas más especiales que localicen las verdaderas dimensiones del problema, pues se debe registrar ese sector no considerado hasta el momento actual.

Por ello, todo ente proteccional —paralelamente a la atención de la asistencia integral de los menores internados en establecimientos oficiales—, debe llevar a cabo una acción preventiva partiendo de la premisa que la familia es el medio social adecuado para que el ser humano desarrolle armónica y plenamente sus capacidades físicas, psíquicas, intelectuales, morales y sociales.

De ahí, la importancia que reviste el mejorar las condiciones de vida en el hogar, para mantener unida a la familia y tomar conciencia de las circunstancias que permiten dejar sin vigilancia, cuidados y educación a menores.

En este sentido, debemos subrayar la importancia que revisten las Becas, Subsidios, Familias Sustitutas subsidiadas, Guardas, Adopción y los sistemas de Libertad Vigilada y Control Periódico, otorgados por los Organismos de Minoridad como medidas alternativas a la internación, en beneficio de los menores; a saber:

Beca. — Mediante este sistema, se brinda al menor, recursos financieros para proseguir sus estudios en los niveles primario, secundario o terciario.

Subsidio. — La familia recibe apoyo económico para la atención integral de uno o más hijos con el objeto que éstos no se alejen de su contexto familiar y social y evitándose así, la internación de los mismos.

Familia Sustituta subsidiada. — Son personas que, siendo subvencionadas mensualmente, se responsabilizan de la conducción y atención integral de un número de niños, viviendo así, todos en una familia hasta que esos puedan reintegrarse a sus verdaderos hogares.

Guarda. — Una familia (no subsidiada) toma a su cargo uno o más menores, contemplando la atención integral de ellos. De esta forma, al menor o adolescente, se le va a brindar un ambiente familiar, de afecto, que tanto requiere y necesita para el desarrollo completo de su personalidad, como asimismo, la continuación de su escolaridad con vistas a la capacitación en una profesión u oficio que le permita desenvolverse por sí mismo en su futuro.

Adopción. — Adoptar un menor es recibirlo como hijo. Mediante esta forma de asistencia y protección, se procura integrarlo a un grupo familiar asegurándole las mejores condiciones de vida para un normal desarrollo. Observaciones médico-psicológicas demuestran que de la seguridad afectiva que se le brinde al menor, depende que su evolución sea normal o patológica. Y somos conscientes, de los casos observados de atrofia del desarrollo que sufren los lactantes privados de la presencia materna y de las perturbaciones emocionales con sus implicancias en el aspecto somático, que se producen en los primeros años de vida en niños carentes del amor y de los cuidados de una madre. Se ha constatado personalmente que niños que no tienen a su lado una persona que los atienda con afecto, retardan los procesos naturales como por ejemplo al caminar, el hablar en tiempo oportuno y lo hacen, apenas se llena ese vacío afectivo.

Libertad Vigilada. — Menores que se encuentran en el núcleo familiar registrando una causa en el Juzgado, son derivados a los Organismos de Minoridad, bajo un régimen de Libertad Vigilada, es decir, que son sometidos a un período de prueba, haciéndose efectivo ese contralor por medio de per-

sonal técnico especializado que no sólo los vigila, sino que los orienta y los capacita a los padres para dirigirlos, completando la acción familiar en cuanto a la reforma del menor. De esta forma la familia no se extingue, evitándose al menor su internación.

Control Periódico. — Menores que permanecen en el núcleo familiar, o se han reintegrado al mismo con posterioridad a su internación en establecimientos estatales, se hallan bajo un régimen de Control Periódico, dispuesto por el Organismo proteccional o la Defensoría de Pobres y Menores interviniente, efectivizándose el mismo por personal técnico especializado, quien tiene a su cargo la orientación del menor y la familia posibilitando su reintegro al seno de la sociedad.

Como consecuencia de lo expuesto, se deduce que la internación sólo se adopta cuando se han agotado todos los recursos para mantener al menor en su núcleo familiar, es decir, en última instancia y como solución transitoria, en tanto se considere que será beneficiosa para el menor y la comunidad.

2 — VICTIMA DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS: EL MENOR ABANDONADO

Hay una crisis en nuestro tiempo. Una crisis que es total y que abarca todos los aspectos de la vida. Y esa crisis que vivimos, se trasunta en cambios radicales, en una vertiginosa transformación del entorno que nos rodea y de nosotros mismos.

“Ninguna otra generación ha conocido ni ha experimentado jamás un cambio tan masivo y rápido, ni se ha desvelado por asimilarlo, ni ha visto como las fuentes de energía, los medios de comunicación, las certidumbres de un mundo conocido, los límites del universo explorable, la definición de

humanidad, y los imperativos fundamentales de la vida y la muerte, cambiaban delante de sus ojos" (2).

Observamos así, que vivimos en una sociedad de masas en la que predomina el hombre despersonalizado. El crecimiento demográfico de la población mundial es extraordinario y, a pesar de la gran capacidad de producción, la provisión elemental se halla por debajo del mínimo vital —especialmente en los marginados— y ese índice no cubre las necesidades elementales de todos. En la mayoría de los hogares, aún de la clase media, se ven obligados a trabajar ambos cónyuges o de realizar doble turno.

Paralelamente, caen estimativas y a valores positivos se anteponen valores negativos. Las normas tradicionales no resultan aplicables en un mundo totalmente distinto, donde los criterios directivos fluctúan sin cesar y provocan valoraciones falsas. No siempre el valor más alto es captado como tal y surge en su lugar otro inferior y no pocas veces negativo.

En este contexto social, se halla el menor abandonado y en consecuencia con una sobrecarga tensional, emocional, social y humana debido a la problemática que acarrea en relación a su situación familiar y personal.

3 — ¿QUE OTRAS RAZONES DE FONDO GRAVITAN EN NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL QUE INCIDEN EN LA CONDUCTA DEL MENOR?

El hecho de plantear el problema del menor, supone una dilucidación de la concepción general del ser humano, haciendo hincapié en la estructuración de su personalidad.

Partimos de la base que el menor es un SER SITUADO EN EL MUNDO. ¿Qué significa ésto? Existe una relación muy estrecha entre *hombre* y *mundo*, es decir una simbiosis: el hombre no es sin el mundo y el mundo no es sin el hombre; el hombre es *en* y *por el mundo* y el mundo es *por el hombre*.

(2) MARGARET MEAD, *Ob. cit.*, p. 109.

Es imposible hablar del mundo sin el hombre "pues un mundo-sin-el-hombre presupone que el hombre retira del mundo la pregunta-dirigida-al mundo que él mismo es". "Un mundo sin el hombre sería un mundo del cual el hombre no tiene conciencia, al que no conoce, del que nada ha oído: un mundo, en consecuencia, que no se afirma de manera alguna" (3).

Por lo tanto, hombre y mundo no están aislados, sino que constituyen una unidad de enlace recíproco cuya influencia gravitará en el desarrollo de la personalidad y conducta del ser humano —en nuestro caso, del menor—.

Debemos aclarar, que al nacer, todo ser humano es un ente biológico, es *posibilidad*, un haz de múltiples posibilidades. Pero su esencia íntima, su sello inconfundible es *devenir* persona. De ahí, que se imponga trascender lo meramente instintivo para lograr conquistas en el mundo espiritual.

Los factores exógenos, entre ellos la influencia del medio externo que circunda al menor y donde él se desenvuelve y convive, está ligado íntimamente a su formación interior. Actualmente, y como consecuencia del cambio de estructuras que sufre la sociedad, observamos que la familia —por razones de orden económico y espiritual—, ha cambiado su forma de vida, dejando de lado funciones que le eran innatas. Esa noble institución que es la que debe llevar adelante el desarrollo del menor como ser humano, no puede cumplir con su valiosa tarea al enfrentarse con imperativos laborales y económicos. Sin embargo, es una necesidad básica que la madre permanezca en su hogar especialmente los primeros años de vida de sus hijos. "Es tan decisiva la influencia de los cinco primeros años de vida sobre la formación de la personalidad, que los problemas planteados por las transformaciones de la conducta se sitúan concretamente dentro de ese marco" "...dado que en estos cinco primeros años progresa rápidamente la maduración psicofisiológica, se estructuran los primeros modos de relación con.

(3) W. LUYFEN, *Fenomenología existencial*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1969, p. 35.

nuestros semejantes, se forman hábitos culturales fundamentales, se asimilan los principales sistemas de referencias sociales y aparecen finalmente, a la vez la angustia y los estilos primitivos de reacción a la angustia..." (4).

En consecuencia, en un primer momento, es esencial la presencia materna para el ingreso del niño al mundo exterior y en cuanto a la presencia paterna, su valor se hará notar más tarde como fuerza, autoridad y protección en ese contexto social en el que deberá adaptarse el menor. Los primeros años de vida, representan el período en el cual la personalidad del niño elabora sus más válidas experiencias, cuya dirección quedará como determinante para las etapas sucesivas.

Queda así planteado un problema de asistencia familiar y psicosocial del menor común y si llega a faltar oportunamente esa protección creará problemas en el desenvolvimiento cabal de la personalidad en formación. Además, estallarán en distintos momentos de la vida y engendrarán a diversos niveles, graves problemas.

4 - TIPOS DE CONDUCTAS EN EL MENOR ABANDONADO

Con posterioridad a un análisis empírico, distinguimos en los menores abandonados cuatro tipos de conductas en el sentido que los explicita Fritz Künkel, creador de la "Psicología del nosotros", aunque sus análisis caracteriológicos no son exclusivos en aquellos niños.

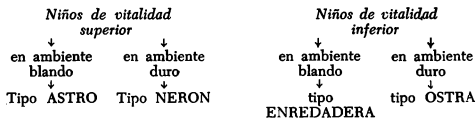
Este psiquiatra contemporáneo, que sigue en parte a Adler y también a Freud y Jung, parte de la premisa que el sentimiento originario del niño es el "nosotros" el cual se da primeramente en la relación con su madre. Ese es el "nosotros originario", es la primera experiencia nosística y no se mantiene incólume a través del desarrollo del niño sino que se des-

(4) J. C. FILLoux, *La Personalidad*. Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires, 1971, p.33.

truye, se resquebraja en la infancia, en el momento en que los padres en su deber de velar por la adaptación y educación de sus hijos se contraponen a sus impulsos, tendencias y caprichos. El nosotros originario se pierde y aparece el "ego" que se va a formar con lo que el individuo cree ser constituyéndose una imagen falsa de su propia naturaleza. El "nosotros maduro" emerge, cuando el sujeto es capaz de romper esa imagen falsa que ha tomado como verdadera y lleva a cabo una conducta acorde con sus aptitudes reales, con su "sí mismo".

De aquí Künkel deduce cuatro actitudes egocéntricas que se manifiestan con rasgos precisos y definidos al comienzo de la vida escolar y en otros casos al llegar a la pubertad.

Esquematicemos en la siguiente forma ese panorama posible del desarrollo de la personalidad:



Tipo Enredadera: busca apoyo.

M.R. ha logrado inconscientemente constituirse en el centro de atención del núcleo que lo rodea: ser el niño mimado, el líder. Duerme mal y ha arrojado después de las comidas. Tiene pesadillas y estados depresivos. Es decir que por vías normales no ha conseguido de los adultos lo que él desea y vive su sufrimiento para provocar la mirada de los mayores hacia él y la compasión, el consuelo, la ayuda ajena y así, hacer su voluntad o sea eludir las tareas vitales. Sus amigos responden a sus lamentos prestándole apoyo. A veces se can-

san de ayudarlo y se siente olvidado, marginado, inmerso en un mundo indiferente y eso le causa falta de apetito, insomnio, desazón.

Tipo Astro: aspira a dominar.

N.A. se considera una persona importante y exige que sus deseos sean satisfechos por los demás. Es vanidoso. Se enoja, se ofende y se irrita si sus compañeros y adultos que le rodean no concuerdan con sus pensamientos. Miente, denuncia y hasta llega a amenazar. De esta forma, domina a los que lo rodean. Va en busca de su lucimiento, del éxito, del aplauso, y, para lograr ese objetivo, no mide los medios y actúa por momentos como un payaso.

Tipo Nerón: dominador o tirano.

R.S. siempre halla el medio para que las personas que lo rodean le sirvan de una manera u otra. Apunta a la conquista del dominio sobre los demás. En algunos momentos llora, grita, amenaza, en otros se muestra amable, para lograr que los demás consientan en sus caprichos en su búsqueda del poder por el poder mismo sin importarle que reparen en su persona. Aspira al liderazgo, sin conseguirlo.

Tipo Ostra: renuncia a ser él mismo.

S.M. se considera siempre y en toda circunstancia un ser incapaz ya que los adultos lo han entendido así y no le han permitido desenvolver sus propias capacidades. Al ser de vitalidad inferior en un ambiente duro, siente que todo el contexto que lo rodea le es hostil. El sentimiento de inferioridad cada día aumenta más ya que al creer no poder hacer tal o cual cosa va renunciando a la vida y generalmente se muestra ultratímido e inseguro de sí mismo.

Estos tipos son muy frecuentes en los establecimientos de reeducación de menores, pero no hay aún investigaciones documentadas que cada vez se hacen más necesarias, así como el estudio de los temperamentos y niveles mentales. Cabe destacar, que son pocas las personas que se mantienen dentro de un tipo determinado ya que en algún grado participan de las características de los otros tipos por que entre ellos hay siempre un "contagio", el más fuerte imprime sus huellas en los más débiles.

Es fundamental, que las personas que tratan con los niños y adolescentes —de los institutos donde éstos se encuentran internados—, conozcan la idiosincrasia de cada uno de ellos y además prescindan de sus problemas y sentimientos personales para llevar a cabo una labor pedagógica fecunda. En esos establecimientos, en los que se trata de readaptar y reintegrar al niño y adolescente a la sociedad y a no sublevarse más aún contra ella, los adultos que conviven con esos menores deben representar la autoridad y el afecto supremo. Si falta ese vínculo, *no es posible* la readaptación.

No debemos olvidar que esos niños y adolescentes, son seres a quienes en su mayoría les ha faltado una atención personal lúcida y quizás, también el amor materno ó paterno o ambos. Han desconocido a sus padres o han sido abandonados por ellos, soportando privaciones, conociendo los vicios, la corrupción, viviendo en la promiscuidad y el hacinamiento y encerrando inconscientemente sentimientos de rencor. Por todo esto, se presentan en un primer momento, bajo una apariencia de rebeldía, trato hosco, receloso, ya que por un lado se encuentran rodeados de infinidad de compañeros donde se les exige que respeten las órdenes que la superioridad les imparte y por otro, recuerdan la autoridad máxima del padre que les exigía sin darles lo mínimo que les correspondía.

De aquí se deduce que las personas que se hallan con esos menores, deban conocer principios de psicología individual, psicología de la personalidad, nociones sobre dirección

de grupos, etc., para lograr en un futuro inmediato, el objetivo deseado. Esto es: que la persona internada en un instituto llegue a considerar su permanencia no como castigo, sino como un período de tiempo necesario, ya que va a reintegrarse a la sociedad transformado: reeducado personal y socialmente.

5 - EL ACTO EDUCATIVO PROPIAMENTE DICHO: LA FORMACION DEL MENOR

Ha dicho con razón Maurice Debesse "La educación no crea al hombre, lo ayuda a crearse a sí mismo".

Dos son las personas que intervienen en el acto educativo: el educando, quien recibe los elementos culturales y participa activamente en su propia formación y el educador, quien le proporciona los medios para la cumplimentación de tal fin.

Varios son los factores que intervienen en el mismo, entre ellos distinguimos la *afectividad*. La individualidad humana está regida por la afectividad. Es el motor que dinamiza el proceso individual de aprender por sí, el aprendizaje que realmente vale.

En el niño, toda su conducta está determinada por su vida afectiva. Diversas sensaciones (de agrado y desagrado; gusto y disgusto; placer y displacer) sentimientos (morales, religiosos, estéticos, etc.), se suceden diariamente dejando en él huellas que influirán positiva o negativamente en su futuro. De ahí, que el maestro deba investigar la actitud afectiva de los niños en el ambiente familiar, en su barrio, con sus compañeros, pues el aprender intelectualmente dependerá en gran medida de su vida sentimental, como señalamos.

Por esto se deduce, que los adultos que rodean al niño desvalido, deban conducir, dirigir y encaminar adecuadamente la vida afectiva de dichos menores hacia situaciones valiosas, fructíferas, por medio del juego, del dibujo, del trabajo dirigido, del trabajo libre o autoelegido.

En los adolescentes, la afectividad va a cumplir un rol importante. La adolescencia es una época crítica en lo que res-

pecta a su evolución porque se mezclan y luchan los caracteres de la infancia con las primeras manifestaciones del estado adulto. Se modifican estados fisiológicos observándose profundos cambios en todo el organismo y produciéndose en consecuencia una "...verdadera crisis vital y existencial". Es un período peligroso pues influyen muchos factores: desarrollo físico, intelectual, moral, la familia, el sexo, las compañías. Los cambios sufridos en la morfología, en el sistema nervioso central y en el sistema de glándulas de secreción interna (eclosión del aspecto hormonal), modifican la existencia del púber, su concepción del hombre, de la vida y del mundo. Sus sentimientos vitales se transforman tiñendo todos sus actos con un tono afectivo. De ahí, que la educación deba atender en ellos, a la formación de una afectividad sana, elevando los sentimientos arbitrarios —a veces anormales—⁽⁵⁾ y, sublimándolos. Por medio de la buena literatura, las actividades manuales, la gimnasia, los juegos, se beneficiará al adolescente inquieto, rebelde, ansioso de libertad, inconstante naturalmente y ambivalente en cuanto a la aceptación o rechazo de las situaciones.

(5) Los adolescentes (en este caso, los que se encuentran internados), responden al ambiente social y moral en que se han desarrollado. Han observado la promiscuidad en los sexos. La falta de higiene y de educación, los ha inducido hasta ese momento a llevar una vida natural proporcionándoles toda información en cuanto a sus inquietudes sexuales, sin encontrar obstáculos para llevarlas a la práctica. El hecho de estar ahora internados, no les facilita la resolución de sus problemas fisiológicos, pues en los establecimientos de reeducación las relaciones con el sexo opuesto son nulas. Surge así, un grave problema: la homosexualidad, que merece atenderse y los educadores especializados tendrán que prestar más atención a él para encontrar pautas aconsejables. Dice Nohl: "...es necesario inducirlo a cobrar distancia de su enfermedad, hacerle comprender de donde nacen, hasta ahora, las dificultades de que sufre y estimular en él la voluntad de vencerlas...". Inclusive, adoctrinarlos constantemente en los problemas del sexo —estando a cargo de personal capacitado: médicos, maestros—, y haciéndoles ver que el escaso número de compañeros que tratan no son toda la realidad visible.

¿Hasta qué punto tendría que pensarse en ampliar el campo de experimentación social? Aunque sea ocasional, ¿qué responsabilidad cabe al educador en este grave problema?

En lo que respecta al educador, es muy importante su simpatía, afinidad, buen humor y su sensibilidad psíquica, sin faltarle el tacto pedagógico, es decir "...la capacidad de reconocer y aplicar rápidamente y con seguridad los medios disponibles de la sensibilidad..." (4).

Concluyendo: en todo acto educativo la relación de afecto recíproco entre educando-educador, es imprescindible para que la educación no se transforme en una tarea mecánica y en consecuencia, sin validez.

¿Cuáles serán las condiciones básicas necesarias al educador de este tipo de instituciones?

a) El don de una *afectividad* abierta que capte la simpatía para conseguir la comunicación más adecuada con sus educandos. Aquí sin duda el "eros pedagógico" al que alude Kerschesteiner en "El Alma del Educador" es indispensable. También Spranger en "Formas de Vida" tipifica las notas que señalan la estructura espiritual necesaria al educador de quienes no detentan precisamente rasgos que los hagan atrayentes por su inteligencia o connotaciones estético-formal. El eros tiene que detentar afán elevador absolutamente indiferente a las condiciones más visibles y sondear el fondo enfermo del educando, entregándose a su tarea con sentido humano para ayudar a ese ser deforme en su intimidad que debe encontrar la huella a seguir.

b) *Autoridad*. ¿Qué sentido debe tener esa autoridad? No es pues el mandato autoritario, externo. Debe entenderse, como el reconocimiento de la superioridad del educador, es decir autoridad moral que emerge de esa corriente de simpatía. Es ejercida en diversas formas: como el sostenimiento del orden, de la disciplina, el mayor saber, pero sobre todo, derivada de la comprensión mutua. Sin duda arranca de una vocación esencial. De esta manera, el alumno estimará al maestro y penetra-

(4) GEORG KERSCHENSTEINER, *El Alma del Educador y los problemas de la formación del maestro*. Barcelona, Labor, 1928, p.66.

rá sus afanes. Se dará una "sumisión íntima y voluntariosa, esto es, con los recursos de una autoridad que se apoya en el respeto, amor y consideración". "La autoridad que el verdadero educador emplea es la fuerza del amor, la de la superioridad espiritual y moral, la autoridad de los valores morales" (7).

El adolescente internado en los institutos, reconocerá la autoridad sólo en las personas que le brindan sinceridad y simpatía. De esta manera, irá educando el sentido de su libertad. Por lo tanto, se deduce que libertad y autoridad no se deben interpretar como términos contrarios u opuestos, sino que como dos aspectos complementarios de un mismo proceso que se integran en una síntesis. Al respecto, dice L. Luzuriaga: "toda libertad se basa en la autoridad reconocida: intelectual, social, moral, etc. y, toda autoridad tiene que ejercerse dentro de un margen de libertad para llegar a formar la personalidad autónoma". Si el fin es liberar al educando de sus problemas o situaciones negativas, tendrá que tener como meta la futura posibilidad de libre autodeterminación y toda su tarea será preparar al educando para esa emergencia.

c) *Responsabilidad*. El educador debe actuar objetivamente, con la mayor imparcialidad, dejando de lado sus propios problemas y sin manifestar sus sentimientos hacia los alumnos (preferencias o antipatías) —en este caso los menores—, tratando a todos por igual. Debe depositar en ellos, inquietudes que les inciten a avanzar, a progresar. Dice la autora de "Historia de la Educación y de la Pedagogía" "Si educamos al niño en el sojuzgamiento, vendrá la rebeldía juvenil e incapacidad de autodeterminación. Y si queremos tener en la edad adulta un ejemplar ciudadano que piense y se autodetermine, tendremos que ir haciendo madurar esos frutos en el proceso progresivo de la educación" (8).

(7) GEORG KERSCHENSTEINER, *Ob. cit.*, p. 78.

(8) CELIA O. DE MONTOYA, *Historia de la Educación y de la Pedagogía. Romanticismo a Nuestros días*. Santa Fe, U. N. L., 1969, p. 381.

Las personas que tienen a su cargo los institutos donde se encuentran internados los menores abandonados, llevan el peso de una seria responsabilidad: preparar a ellos para su enfrentamiento con la realidad en un futuro inmediato sin desvirtuar el normal desarrollo de su personalidad y reeducándolos para su adaptación al medio social donde deban vivir.

CONCLUSIONES

- Es indispensable contar con estadísticas serias que den la dimensión exacta del problema del menor en estado de abandono.
- En materia de Minoridad, toda tarea será ímproba si no se parte del respeto por la condición humana del niño abandonado.
- La crisis actual que disgrega la familia, provoca una mayor necesidad de asistir al menor de referencia.
- La necesidad de afecto es el eje del crecimiento de la personalidad. La carencia de apoyo afectivo determinará en gran medida la inconducta de todo menor.
- Los padres, responsables del comportamiento de sus hijos, deben asumir los deberes que les corresponde y capacitarse para asumirlos cabalmente, apelando en último extremo a la acción del Estado.
- Todas las instituciones de protección del menor deben inspirarse en el espíritu de la familia modelo.
- Se debe procurar que todo menor internado, se sienta en esos establecimientos como en familia y se le brinde educación y toda orientación necesaria que permita su normal desenvolvimiento con vistas al futuro del mismo.

